

CRISIS SANITARIA

Las movilizaciones y protestas reflejan el grado de insatisfacción de los médicos que han dicho basta. En Argentina, los médicos que se dedican a labores asistenciales, especialmente los dedicados a la atención primaria de la salud, están insatisfechos y desmotivados con una mayoría de ellos manifestando síntomas de burnout. Los principales responsables de esta situación son la carga asistencial con agendas imposibles, la escasa valoración de la profesión médica y las malas condiciones laborales con baja remuneración, que obligan a realizar jornadas maratonianas incidiendo en dificultades para conciliar la vida laboral y la familiar/personal.

A lo largo del 2022, hemos asistido a un empeoramiento de las retribuciones del trabajo médico y un cercenamiento en el libre ejercicio de la profesión independientemente del segmento gerenciador (público estatal, nacional y provincial, de obras sociales y de empresas de medicina prepaga) que, situados en una posición de dominio, le restan, salvo excepciones, capacidad negociadora al médico.

Lo peor ha sido constatar que se ha perdido el espíritu de unidad de la época de la pandemia y se ha perdido la ilusión que se generó en el colectivo médico de la confianza en que las administraciones mejorarían la sanidad en la Argentina.

Debemos tener el coraje y la determinación para superar la crispación actual y bregar urgentemente por un gran pacto sanitario que incremente la financiación y cuente con un consenso entre las principales fuerzas políticas, con los profesionales implicados y los agentes económicos y sociales.

Es imperativo trabajar seriamente para resolver los temas que inciden en las políticas de salud. La falta de médicos es una falacia; no se sostiene con el número de médicos que hay en Argentina y menos aún con los que se forman cada año en nuestras facultades. Hay algunas especialidades en las cuales sí pueden faltar médicos.

En un mundo globalizado, la competencia es globalizada; no hay excepciones. Hay que exigir mejoras que conduzcan al reconocimiento y la valorización de forma rápida y creíble al colectivo médico presente. Por el contrario, medidas como 'flexibilizar' los criterios de homologación de títulos ó certificaciones, solo

CRISIS SANITARIA

refuerzan la escisión. Para que no suceda hay que tener claro que los plazos en Medicina son largos. Se precisan 11 años para formar al especialista más inexperto de un servicio. Por lo tanto, los acuerdos que se adopten hoy tendrán su fruto dentro de 15 años. Lo que queremos decir es que la planificación de la formación no puede estar sujeta a intereses de oportunidad.

Es preciso el reconocimiento del mérito. Se debe potenciar la carrera profesional donde, además de motivar al profesional, se valore sus competencias asistenciales, docentes e investigadoras, y no principalmente su antigüedad. Se debe cambiar el modelo de relación laboral de explotación del médico dándole capacidad de gestión. El médico es un trabajador del conocimiento con capacidad para planificar, organizar, analizar, probar, programar, investigar y difundir conocimientos. Se debe incluir al médico en la toma de decisiones haciéndonos partícipes de la estrategia y definiendo las decisiones clave.

La sanidad privada también precisa de un gran pacto entre todas las partes implicadas: médicos, entidades aseguradoras, grupos hospitalarios y pacientes. La medicina de gestión privada no debe verse como una alternativa ni como una competencia al sistema de gestión pública de salud. La relación entre ambas debe ser de colaboración simbiótica.

Para los médicos es urgente recuperar el poder adquisitivo perdido con los años. El camino no es otro que el del fortalecimiento del médico, que pasa por su formación y sobre todo por la unión en asociaciones. En este camino, los profesionales deben saber que van a recibir el apoyo y asesoramiento del Colegios de Médicos.

La formación continuada es un pilar de la profesión médica que no debe quedar solo al albur de la voluntad del médico por realizarla en su tiempo libre. Todas las instituciones con responsabilidades y el Colegio es una de ellas, deben contribuir a facilitar al médico esa tarea. Las acciones realizadas por la ESEM para la formación continuada son muy valiosas y deben seguir esa línea aportando formación transversal y colaborando con las sociedades científicas.

Adaptación de Fuentes:

-José Luis Alcibar: Rol de la Sanidad Privada.

-Consejo General de Médicos CGCOM: Médicos y Pacientes.